

# LA VOZ MEDIA EN BRIBRI Y LA HIPÓTESIS DE LA ELABORACIÓN RELATIVA DE LOS EVENTOS<sup>1</sup>

Carlos Sánchez Avendaño\*

## Resumen

En este artículo se confronta la hipótesis de la elaboración relativa de los eventos propuesta por Kemmer (1993) con datos del bribri para dar cuenta de la configuración del dominio funcional de la voz media en esta lengua en relación con la voz reflexiva. Se propone un modelo semántico de prototipos para caracterizar el dominio medio del bribri en términos de tipos de eventos y se recurre a los parámetros *elaboración del evento* y *control* para distinguirlo del dominio reflexivo.

**Palabras claves:** bribri, voz media, voz reflexiva, elaboración relativa de los eventos, teoría de prototipos.

## Abstract

In this article, the hypothesis of relative elaboration of events by Kemmer (1993) is weighed against data from Bribri with the aim of describing the configuration of the middle voice functional domain in this language. This configuration is concurrently collated with that of Bribri's reflexive voice. A semantic prototype model is proposed to characterize Bribri's middle domain in terms of event types and the parameters *elaboration of events* and *control* are used to distinguish it from its reflexive counterpart.

**Key words:** Bribri, middle voice, reflexive voice, relative elaboration of events, prototype theory.

## 1. Introducción

De acuerdo con Constenla *et al* (1998), el sistema verbal bribri está compuesto, en términos morfológicos, por dos voces, consideradas en su conjunto como la categoría más básica de la flexión verbal de esta lengua: la voz activa y la voz mediopasiva. También con referencia a este fenómeno, Schlabach y Levinsohn (1982) aluden a dos clases de formas verbales en bribri que ellos caracterizan como clase A (orientada al Agente) y clase B (no orientada al Agente u orientada a la experiencia), y sostienen que las formas de la clase A sirven para expresar acciones orientadas al Agente o instigador de la acción, sea que se trate de verbos transitivos o intransitivos. Por su parte, los verbos de la clase B no se ocupan del Agente o instigador de la acción, sino que varía su foco de interés dependiendo del tipo de verbo: con verbos transitivos,

---

\* Universidad de Costa Rica

Recepción: 01/7/09- Aceptación: 28/8/09

describen el estado resultante de que la acción haya tenido lugar o como equivalentes de la voz pasiva del inglés. Si se trata de verbos intransitivos, la clase B es la que aparece más comúnmente, lo cual -según ellos- coincide con la idea de que esta forma no está orientada al Agente, sino al Experimentador.

No obstante, la caracterización que ha prevalecido en las descripciones es la de las funciones pragmático-discursivas que cumple la voz media en bribri: en general, se concibe como un recurso morfosintáctico para no mencionar el Agente, ya sea por desconocerse este, no interesar, no querer expresarse o no existir, por lo que resulta frecuente que se señale su cercanía o equivalencia con respecto a las denominadas pasivas e impersonales con ‘se’ en español (Margery 1982, Constenla *et al* 1998, Jara y García 2009).

Las dos voces fueron denominadas en un principio *voz activa* y *voz indefinida* (Constenla y Margery 1979), razón por la cual podría inferirse que se primó la omisión del Agente y, por lo tanto, de la “definitud” o codificación expresa del participante agentivo responsable directo de lo predicado como el rasgo semántico definidor. Esta terminología será empleada por casi todos los autores que traten el fenómeno, aunque sea tangencialmente (Margery 1982, Dickeman-Datz 1985, Jara 1995a, Jara 1995b), hasta que en Constenla *et al* (1998) se replantee la nomenclatura en términos de *voz activa* frente a *voz mediopasiva* o *media*, la cual aparecerá luego también en Jara y García (2009). Finalmente, Quesada (2007:180) aclara que el fenómeno corresponde a lo que se conoce como voz media en otras lenguas: “Scholars working within the Viceita<sup>2</sup> linguistic tradition refer to what constitutes a plain case of middle voice as the ‘indefinite voice’”.

En cuanto a los fenómenos sintácticos relacionados con la voz media del bribri, Constenla y Margery (1978, 1979), Constenla *et al* (1998) y Jara y García (2009) proponen el carácter de mecanismo intransitivador de la cláusula como definidor o característico de esta voz, mientras que, desde distintas perspectivas teóricas, Dickeman-Datz (1985) y Quesada (2007) rechazan que se trate de un recurso de intransitivación. También existe una posición intermedia que plantea la posibilidad de que se trate de una estrategia relacionada con grados de transitividad en determinados tipos de cláusulas (Jara 1995a, Quesada 2007).

Por último, cabe destacar que en la descripción se ha privilegiado la consideración de la voz media del bribri como una voz derivada y condicionada pragmática y sintácticamente, razón por la cual no se ha estudiado a profundidad su dominio funcional en términos semánticos. En este sentido, solo existen alusiones a la existencia de verbos inherentemente medios en la lengua (Margery 1982, Jara 1995b, Constenla *et al* 1998), sin mayor detalle, aunque a este respecto Jara (1995b:18) expresa que la gran variedad de predicados semánticos codificados solo en forma media “arroja la duda sobre si realmente la ‘voz indefinida’ se utiliza como un recurso gramatical para codificar de forma diferente acciones y eventos no agentivos”, con lo cual se está indicando que quizás la caracterización pragmática de este recurso gramatical no contemple una buena parte de los usos de la media en bribri.

Con base en todo lo dicho, el presente artículo se ocupa de describir la configuración semántica del dominio funcional de la denominada *voz media* en la lengua bribri a partir de la hipótesis de la *elaboración relativa de los eventos* formulada por Kemmer (1993) para dar cuenta del funcionamiento de la voz media en una perspectiva interlingüística. A partir de este enfoque se trata de dar respuesta a la marcación media en apariencia “caprichosa” de determinados verbos y categorías de eventos en bribri, y se propone una caracterización semántica de este dominio funcional, en contraposición con la voz reflexiva, en el marco de la teoría de prototipos.

Para llevar a cabo este cometido, se buscaron en las distintas fuentes los verbos que se esperaba que se marcaran con esa categoría partiendo de la tipología de eventos que suelen presentar morfología media según Kemmer (1993) y también se registraron todas las formas que aparecían en voz media con el fin de determinar si esto se debía a una alternancia pragmática o si la razón era semántica. Una vez organizado este corpus, se procedió a recopilar algunos datos que hacían falta y se verificó la corrección de la información extraída de las fuentes publicadas, todo ello con la ayuda del hablante nativo bribri Alí García Segura. Las fuentes consultadas incluyen dos compendios de textos orales transcritos y traducidos morfológicamente e idiomáticamente al español: IHB (Jara 1993) y CTPB (Jara y García 2008); dos gramáticas pedagógicas sobre la lengua: CBB (Constenla *et al* 1998) y SYB (Jara y García 2009); un estudio descriptivo del verbo bribri: MFVI (Monge 1988), y un diccionario fraseológico: DFBE (Margery 1982), además de la información proporcionada por el informante (Inf.).

## 2. La voz media y la hipótesis de la elaboración relativa de los eventos

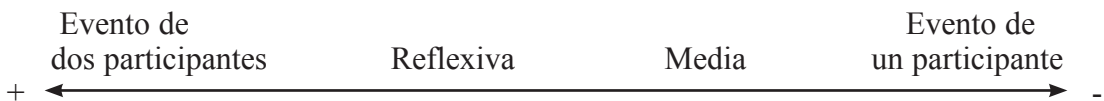
El fenómeno gramatical que nos ocupa en este trabajo recibe tradicionalmente los nombres de *voz* o *diátesis* y se halla estrechamente vinculado a la codificación gramatical de las funciones pragmáticas y semánticas, además de la transitividad. No obstante, de acuerdo con Mel'čuk (1993), debe establecerse una distinción entre ambos términos, consistente en separar lo que es la correspondencia entre los argumentos sintácticos y los roles semánticos asociada a un lexema verbal determinado, sea esta básica (la asociación no marcada o normal, implicada en la definición lexicográfica del lexema) o derivada (la asociación marcada, determinada por factores pragmático-discursivos), lo que se conoce como *diátesis*, y la expresión gramatical de dicha correspondencia por medio de algún mecanismo formal en el verbo (por lo general, la inclusión de un morfema que indica la modificación de la diátesis básica), lo que se conoce como *voz*. Nos referiremos a esta distinción en algunas partes de nuestro análisis.

### 2.1. La hipótesis de la elaboración relativa de los eventos

Kemmer (1993) sostiene que existe una categoría lingüística coherente, aunque compleja y relativamente difusa, que comprende un grupo de subdominios

semánticamente ligados de forma aproximada centrados alrededor de la reflexiva directa en la mayoría de las lenguas y que subsume muchos de los fenómenos que se etiquetan como voz media. Así, el trabajo tipológico al respecto muestra que muchos de los tipos de situación asociados con la morfología media representan clases semánticas específicas de verbos, ligadas entre sí por medio de un parámetro en común: la *elaboración relativa de los eventos*, según el cual se pueden situar -y distinguir entre sí- la reflexiva y la media como categorías semánticas intermedias en transitividad entre eventos con un participante y eventos con dos participantes.

La semántica media es definible como una categoría universal potencialmente disponible para codificación gramatical una vez que la fuente diacrónica apropiada comienza a sufrir gramaticalización. Aunque carece de límites precisos, el área de la semántica media se puede delimitar con referencia a dos propiedades semánticas: 1) baja distinguibilidad entre los participantes involucrados (Iniciador y Meta)<sup>3</sup> y 2) grado bajo de elaboración de los eventos. La primera propiedad queda subsumida en la segunda, pues la igualación de Iniciador y Meta hace que el evento sea menos elaborado que un evento transitivo en el que las dos entidades son completamente distintas. En el siguiente gráfico se muestra la concepción de Kemmer sobre este parámetro semántico:



**Gráfico 1: Grado de distinguibilidad de participantes (Kemmer 1993:73)**

La propiedad de baja elaboración de los eventos está implicada en el desarrollo de la voz media como una categoría gramatical: conforme un sistema medio se desarrolla, la marcación media se extiende a más y más tipos de situación caracterizados por esta propiedad. En los tipos definidos léxicamente, la marcación media se extiende de rubro léxico a rubro léxico, lo que resulta en la distribución relativamente idiosincrática de marcación media entre las clases.

### 3. La forma de los marcadores medio y reflexivo en bribri

Kemmer establece una tipología de sistemas de marcación media tomando como punto central la relación entre la voz media y la voz reflexiva, por lo que propone la existencia de *sistemas medios de una sola forma* (aquellos en los que la semántica reflexiva y la semántica media se codifican empleando la misma estrategia formal, como sería el caso del español), *sistemas de dos formas cognadas* (existe una forma para marcar la semántica media y otra para la semántica reflexiva, pero ambas voces están emparentadas diacrónicamente, como sucede con el ruso), y *sistemas con dos formas no cognadas* (la semántica media se codifica mediante un marcador

distinto a la semántica reflexiva, como en latín o en turco). El bribri constituye un ejemplo de este último sistema.

En los sistemas de dos formas, Kemmer indica que el marcador reflexivo suele ser fonológicamente más pesado (en cuanto a número de segmentos e independencia con respecto a la raíz verbal) que el marcador medio, lo cual interpreta como una indicación de iconicidad: a mayor distinguibilidad potencial de los participantes, mayor peso del marcador; a menor distinguibilidad, más integración del marcador en el verbo, lo que expresa menor separatividad del evento mismo. En este sentido, el bribri responde por completo a esta caracterización: posee un marcador reflexivo (MR)  $e' / \tilde{e}'$  / compuesto fonológicamente por dos segmentos y con el comportamiento de un pronombre (por ejemplo, puede estar regido por una posposición, como sucede con los grupos nominales).

Por su parte, el marcador medio (MM) consiste en un sufijo que se realiza como una consonante nasal alveolar  $n$  [-n], una vibrante simple alveolar  $r$  [-r] o como cero  $\emptyset$ , dependiendo de condicionamientos fonológicos (Constenla *et al* 1998). En todos los casos, se trata de un morfema ligado y con un peso fonológico menor (un segmento o ninguno) que el que posee el MR.

Finalmente, valga acotar que, en muchas lenguas, la semántica recíproca se codifica con las mismas estrategias formales que la reflexiva por compartir ambos dominios el rasgo de correferencialidad (Payne 1997, Givón 2001). Este no es el caso del bribri, lengua que cuenta con un marcador especial para codificar este dominio ( $\tilde{a}\tilde{n}\tilde{i} \sim \tilde{n}\tilde{i}$ ), por lo que queda fuera de nuestras consideraciones en este artículo.

#### 4. Configuración de los dominios funcionales medio y reflexivo en bribri

Según Kemmer (1993), el parámetro de *elaboración relativa de los eventos*, que cubre según ella otros como la *distinguibilidad de participantes*, el *control* y la *afectación*, se extiende de los eventos reflexivos prototípicos a otros tipos semánticos y, eventualmente, puede llegar a expresar funciones pragmático-discursivas, como en la voz pasiva.

Así, las lenguas que presentan la categoría morfosintáctica de voz media suelen marcar con esta distintos tipos de eventos que a simple vista tienen poco que ver entre sí, pero a los que subyace, de un modo u otro, el parámetro semántico de *elaboración relativa de los eventos*. Debe tenerse presente que estamos, al menos parcialmente, ante un tipo de voz básica, en la que en muchos casos los verbos son intrínsecamente medios y no muestran alternancia entre la voz activa y la voz media: el evento se concibe en esencia como de semántica media, así que o llega a perderse la forma activa que le dio origen o directamente el evento se gramaticaliza en un verbo con forma media desde un inicio.

Coincidimos con Palancar (2004) en señalar que la aproximación tipológica de Kemmer acierta en organizar los distintos subdominios en los que la voz media es esperable que aparezca y provee un medio para aproximarse a la morfología

“misteriosa” que muestre de forma consistente el rango de funciones que la voz media generalmente abarca interlingüísticamente. No obstante, la propuesta de esta autora se dedica con detalle a las lenguas con un sistema de una sola forma (aquel en el que la voz reflexiva abarca las funciones medias) y de dos formas cognadas, con el fin de argumentar a favor de la relación entre la semántica reflexiva y la semántica media. En lo que la teoría de Kemmer no ahonda es en las lenguas con un sistema de dos formas no cognadas, las cuales realizan una separación formal entre la voz media y la voz reflexiva, como ocurre en bribri.

La misma autora es consciente de la importancia de este fenómeno, pues, en su opinión, los distintos patrones de marcación indican dos hechos sobre la relación forma-significado. En primer lugar, dado que los marcadores de semántica reflexiva y de media a menudo muestran relaciones formales sincrónicas y diacrónicas, se puede concluir que existe una relación semántica entre las categorías que tales marcadores expresan. En segundo lugar, empero, el hecho de que haya lenguas que establecen una distinción formal entre la marcación media y la reflexiva sugiere que también existe una distinción semántica entre los correlatos funcionales de estos marcadores formales y que esta es susceptible de codificación lingüística. Precisamente, en el presente apartado nos abocaremos a dilucidar cuál es esa distinción semántica que se muestra en el caso del bribri.

Está claro, asimismo, que nos encontramos ante un fenómeno de categorización: existen determinadas clases semánticas de eventos que reciben una marcación morfosintáctica particular dependiendo de diversos agrupamientos que se realicen en la lengua con base en determinados parámetros. En este sentido, siguiendo a Kleiber (1995), partiremos de que básicamente se pueden encontrar dos modelos de categorización: el modelo objetivista y el modelo experiencialista o de prototipos.

Contrario a lo que se postula en el modelo objetivista, en la teoría de los prototipos no todos los miembros de una categoría deben poseer necesariamente los mismos rasgos para agruparse juntos. Es más, el que dos o más entidades compartan rasgos en común no es una condición indispensable para que se agrupen dentro de la misma categoría, debido a que la base de la agrupación viene dada por el prototipo de referencia. Así, dado que se abandona la idea de equivalencia de los miembros, se propone que, en una categoría, se hallan casos prototípicos y casos periféricos o marginales. La categoría se estructura alrededor del prototipo y, dependiendo de su grado de representatividad, los ejemplares se distribuyen en el conjunto a mayor o menor distancia de este. Es por esta razón que se afirma que las fronteras entre las categorías son difusas, ya que carecen de límites claramente definidos por rasgos.

En vista de que la categoría no viene determinada por un conjunto de condiciones necesarias que comparten todos los elementos, puesto que los miembros presentan diferentes grados de pertenencia y debido a que los límites son borrosos, la relación que los agrupa dentro del mismo conjunto es una semejanza de familia: una estructuración que establece que tales miembros de una categoría pertenezcan a ella sin que sea necesario que posean un haz de rasgos en común. La categorización se

produce cuando se agrupa a una entidad por semejanza con el prototipo y no porque posea los rasgos que supuestamente definen el conjunto; dicho de otro modo, se trata de una categorización por emparejamiento con un punto de referencia cognitiva, proceso que se verifica comparando de forma global la semejanza de las entidades, pero conservando los rasgos individuales de la subcategoría.

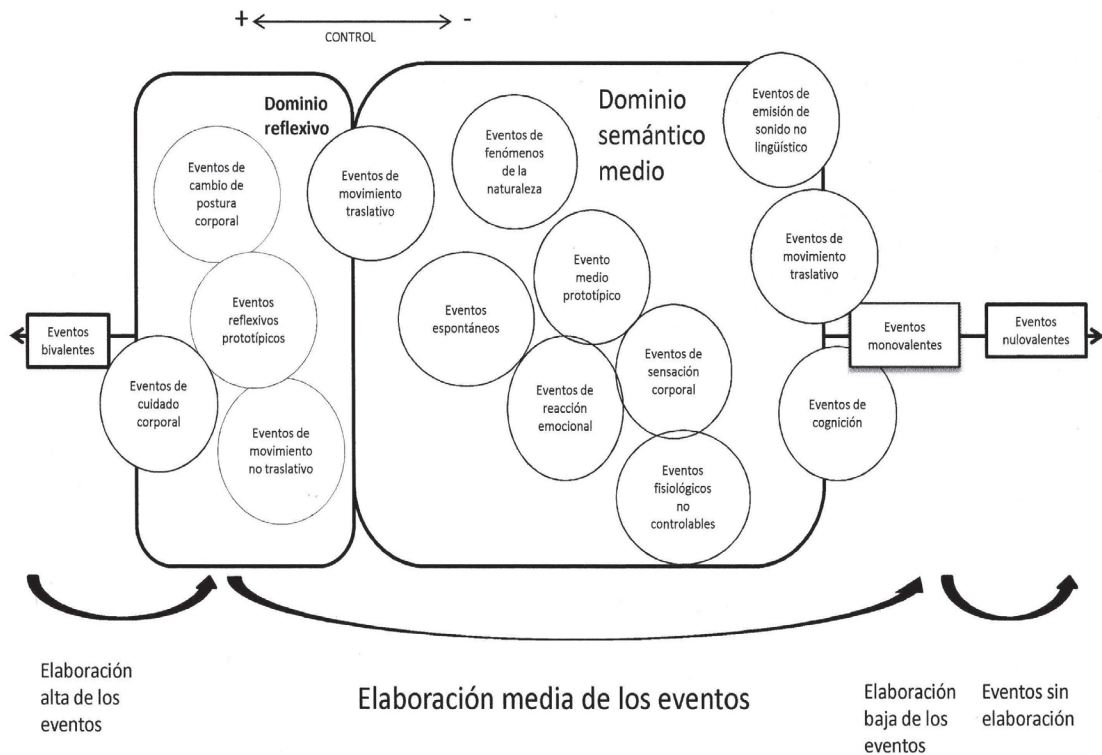
El criterio que se ha propuesto para explicar el origen del prototipo es la tipicidad: el ejemplar idóneo es aquel que presenta los rasgos idóneos, las características típicas del grupo. Así, el prototipo incluye los rasgos prioritarios de la categoría. Por ello, no se trata tanto del prototipo como ejemplar idóneo como del prototipo como entidad compuesta por las propiedades típicas y, en este sentido, estamos ante una construcción cognitiva, la cual no tiene necesariamente que realizarse en un ejemplar concreto.

La teoría la hemos aplicado para nuestra propuesta de la forma en que se configuran los dominios semánticos reflexivo y medio en bribri. El gráfico 2 muestra que el parámetro básico es la *elaboración relativa de los eventos*, a partir del cual se ubican los distintos dominios semánticos en un continuum. Basándonos en Halliday (2004), entendemos por elaboración el “grado” en que una pieza de experiencia (un acontecimiento en el mundo exterior, que puede percibirse como conformado por componentes o, por el contrario, como un solo unitario) se representa en la lengua como compuesta por un *evento* y los *participantes* que se ven involucrados en este. El tercer componente, el de las *circunstancias*, no parece ser pertinente para la determinación de este rasgo en particular. Halliday proporciona el siguiente ejemplo: nos hallamos al aire libre y se produce un movimiento sobre nuestras cabezas. En términos perceptuales, el fenómeno es una sola pieza de acontecimiento, pero al hablar acerca de él solemos analizarlo como una configuración semántica de evento, participantes y circunstancias, por lo que lo podemos codificar lingüísticamente como “los pájaros están volando en el cielo”. Empero, esta misma pieza de experiencia podría haberse codificado de forma muy distinta, sin analizar el fenómeno en componentes, diciendo algo así como “está *aleteando*”, al igual que se dice “está lloviendo”, sin segmentar la pieza en elementos constitutivos. Creemos que esta concepción de la configuración de la cláusula subyace al parámetro que Kemmer (1993) denomina *elaboración de los eventos*, la cual, como se ve, puede ser alta o baja dependiendo de si la pieza de experiencia se analiza o no.

En este sentido, los “grados” de elaboración se ubican en una escala que va de la elaboración nula (el acontecimiento se codifica lingüísticamente como una sola unidad o evento sin descomponer), la elaboración baja (el acontecimiento se analiza como un evento con un solo participante), la elaboración media (el acontecimiento se analiza como un evento con un participante complejo, pues este es a la vez Iniciador y Meta), hasta la elaboración alta (el acontecimiento se analiza como conformado por un evento más por lo menos dos participantes, uno Iniciador y otro Meta; sintácticamente, un verbo con dos argumentos centrales: ergativo y absoluto, en el caso del bribri).

Al extremo izquierdo del continuum se ubican los *eventos bivalentes*<sup>4</sup>, etiqueta que designa los eventos en los que intervienen dos participantes centrales claramente

individuados y distinguibles (Iniciador y Meta), lo cual los convierte en eventos con una alta elaboración. En el extremo derecho se ubican los *eventos nulovalentes*, que se caracterizan por no presentar elaboración alguna en la representación de la pieza de experiencia. Kemmer (1993) ubica en este punto los eventos de un participante, pero con ello se olvida que muchas lenguas codifican los eventos referidos a fenómenos de la naturaleza como eventos sin elaboración alguna, como sucede en español con ‘temblar’ y ‘llover’. Al lado de los eventos nulovalentes se encuentran los *eventos monovalentes*, constituidos por el evento más un participante, que es por lo general Agente (verbos de acción) o Paciente (verbos de proceso), aunque bien puede ser de otro tipo.



**Gráfico 2:**  
**Continuum de elaboración de los eventos y dominios semánticos eventivos del bribri**

En el medio del continuum, se hallan los dominios semánticos caracterizados por la elaboración media de los eventos. En este sentido, coincidimos con Maldonado (1999) en su propuesta de que es precisamente un grado de elaboración intermedia lo que define la voz media, aunque él lo argumenta para el caso del español. En este rango medio se ubican los dominios reflexivo y medio, pues la idea es que se trata de eventos en los que no llegan a diferenciarse con claridad dos participantes, pero



tampoco se llega a concebir la existencia de solo uno de ellos. En palabras de Kemmer (1993), se trata de una entidad holística que amalgama los dos roles en una sola entidad referencial. Es esta concepción la que, según esta autora, explica las relaciones estrechas entre la noción de reflexividad y de la semántica media propiamente dicha.

En una lengua de sistema de marcación doble, como el bribri, los distintos eventos se distribuyen en los diferentes dominios intermedios, de acuerdo con un emparejamiento cognitivo que ha de realizarse a partir de un prototipo para cada caso. En el dominio reflexivo se categorizan eventos que tienden a estar más cerca de los eventos de elaboración alta, mientras que en el dominio medio se ubican eventos que se encuentran más cerca de la elaboración baja. Es por esta razón que existe en el dominio reflexivo un tipo de evento a medio camino entre la elaboración alta y la elaboración media (los eventos de cuidado del cuerpo), y en el dominio medio, un tipo de evento también a medio camino entre la elaboración baja y la elaboración media (los eventos de cognición). Estos traslapamientos se indican gráficamente mediante una esfera que se sale de los límites del cuadro que delimita cada dominio y que se aproxima a los dominios adyacentes.

Como ya se indicó, cada dominio se conforma a partir de un prototipo. En el caso del dominio de los eventos con elaboración alta, el prototipo es un evento en el que intervienen dos participantes claramente individuados, un Iniciador y una Meta. De hecho, se trata de eventos con una alta transitividad, en el sentido de Hopper y Thompson (1980), por lo que actúan otros parámetros semánticos (aspecto, modo, polaridad, etc.) que no vienen al caso para la presente caracterización (véase Jara 1995a para el caso del bribri). El siguiente ejemplo extraído del corpus discursivo muestra el funcionamiento de un evento de alta elaboración, codificado en una cláusula transitiva en voz activa:

pě' e' be' ttèwa (IHB)  
 gente aquella 2p.sing mata<sup>5</sup>.  
 'aquella gente lo mata a usted'

El prototipo de evento reflexivo se caracteriza por presentar dos participantes que se ven subsumidos mediante una operación de identificación en un solo argumento, pues semánticamente se trata de una misma entidad que asume los dos roles:

María e' sù espejo a (Inf.)  
 María MR vio espejo en  
 'María se vio en el espejo'

Además de la correferencialidad total, existe la implicación de que, si el evento no se codificara como reflexivo, se enunciarían dos participantes completos distintos. En este sentido, son eventos que pueden expresarse en cláusulas transitivas:

María tō alá sú espejo a (Inf.)  
 María ERG niño vio espejo en  
 ‘María vio al niño en el espejo’

Esto quiere decir que el prototipo de semántica reflexiva se caracteriza por hallarse cercano a los eventos de alta elaboración: existe al menos potencialmente una discernibilidad de dos participantes. A partir de esta caracterización prototípica, se categorizan por semejanza en el mismo dominio dos tipos eventivos en bribri: los eventos de cambio de postura corporal y los eventos de movimiento no traslativo.

Los eventos de cambio de la postura corporal se caracterizan por codificar una acción que implica que la entidad actúa por medio de su propio cuerpo para moverlo en su totalidad, de modo que adquiere una configuración y una ubicación nuevas. En nuestro corpus, todos los eventos de este tipo reciben marcación reflexiva en bribri: e' dawó kka ‘pararse, incorporarse’ (DFBE), e' kó kka ‘levantarse de la cama’ (DFBE) ~ e' kòkka ‘levantarse’ (SYB), tkökdö (DFBE) ~ e' tchòkdo (SYB) ~ e' tchökwa (CTPB) ~ e' tkë'wa (CBB) ‘sentarse’, e' tò kwa ‘acostarse’ (SYB), e' tkò kka ‘montarse’ (referido a “sentarse” en un animal, DFBE)<sup>6</sup>.

Por su parte, la categoría de movimiento no traslativo incluye los eventos en los que la entidad actúa por medio de su propio cuerpo también para moverlo, pero sin que se produzca desplazamiento ni cambio de postura. Para esta clase, nuestros datos son escasos, pero tal parece que se codifica con el marcador reflexivo: wóitrök ‘virar, voltear’ significa ‘voltearse, girarse’ en una construcción reflexiva (DFBE). Lo mismo se puede decir de los siguientes verbos obtenidos por elicitación: e' kuök ‘doblar, inclinarse, agacharse’ y e' shóluk ‘estirarse’.

En ambos casos, la cercanía con el prototipo es grande (esto se muestra gráficamente mediante las esferas que hacen contacto entre sí), pues en ellos se puede concebir tanto que las entidades involucradas son distintas como que se trata de la misma, tal y como se aprecia en el siguiente ejemplo, en el que el verbo kòkka ‘levantar’ puede aparecer en voz reflexiva para indicar la correferencialidad del Iniciador (be' ‘usted’) con la Meta (be' ‘usted’), o puede aparecer en voz activa en una cláusula transitiva en la cual el Iniciador (be' ‘usted’) es distinto de la Meta (sík ‘hoja’):

e' be' e' kéka, ta be' sík e' kéka (CTPB)  
 eso 2p.sing MR levanta entonces 2p.sing hoja esa levanta  
 ‘cuando usted se levanta, entonces levanta esa hoja’

Los eventos de cuidado del cuerpo también se asignan en general a esta categoría. Pese a que existe también correferencialidad, estos eventos se diferencian de los reflexivos prototípicos en el tanto la distinción entre los participantes no es tan clara, pues ya no se trata de dos entidades completas que intervienen en el evento, sino

usualmente de un individuo que interactúa con una parte de su cuerpo para llevar a cabo una acción de forma automática o rutinaria sobre sí mismo (Maldonado 1999).

En bribri, cuando la correferencia es total, una de las estrategias morfosintácticas consiste en utilizar una forma verbal intransitiva activa, como en el caso de *akuók* (CBB, DFBE)~*akuòk* (SYB)~*ukuòk* (CTPB) ‘bañarse’, y de *skuòk* ‘lavarse’ (CTPB). En este caso, por defecto, se entiende que el Agente realiza la acción en la “totalidad” de sí mismo y no en una parte específica. No obstante, se da el caso también de que se emplee una construcción con el marcador reflexivo, como ocurre con los verbos *e’ manéuk* ‘mudarse de ropa’ (DFBE), *e’ apàskuòk* ‘bañarse con el objeto de purificarse de alguna impureza’ (DFBE), *e’ apàsiuk* ‘secarse’ (Inf.) o *e’ táuk* ‘pintarse’ (Inf.) (en cuyo caso se entiende que en realidad se trata de la cara):

Ye’ kutà e’ táwe’ (Inf.)  
 1p.sing hermana MR pintó  
 ‘mi hermana se pintó/se maquilló’

Si, por el contrario, el evento implica la existencia de dos participantes distintos, entonces se codifica la Meta en el caso absoluto, como el verbo *akuòuk* (DFBE)~*akuòuk* (SYB) ‘bañar a una persona o a un animal’ (DFBE):

Juana tö i alà akuòwe (DFBE)  
 Juana ERG 3p.sing hijo bañó  
 ‘Juana bañó a su hijo’

En este tipo semántico, suele darse una correferencia parcial, pues la Meta está constituida por una parte del cuerpo del Iniciador, por lo cual no se trata de que este último entre en una relación de igualdad total con el primero. La estrategia más común en estos casos consiste en especificar la parte del cuerpo o la prenda mediante la inclusión de una frase nominal en absoluto, con lo cual la construcción se comporta como una cláusula transitiva y, al no especificar mediante una forma posesiva a quién le “pertenece” la parte del cuerpo o el objeto, por defecto se entiende que se refiere al mismo Iniciador, como sucede con los verbos *iók* ‘ponerse prendas de vestir’ (DFBE), *siúk* ‘afeitarse (lit. ‘raspar’)’ (DFBE) (obligatoriamente precedido por el sustantivo *akáluk* ‘barba, bigote’), *tsàtáuk* ‘teñirse el pelo’<sup>7</sup> (DFBE), *manéuk* ‘mudarse de ropa’ (Inf.), *tkë’ka* ‘ponerse (sombrero)’ (CBB), *ië’wa* ‘ponerse (zapatos, ropa)’ (CBB) y *ië’ka* ‘ponerse (pantalones)’ (CBB).

Una cuarta categoría de eventos se encuentra en bribri a medio camino entre el dominio reflexivo, el dominio medio y el dominio de baja elaboración: los verbos de movimiento traslativo. En esta categoría, el movimiento es autoinducido por una entidad animada a lo largo de un recorrido en el espacio, de modo que está implicada la presencia de un participante con volición que actúa sobre sí mismo para propulsarse, pero, a diferencia de los verbos de cambio de postura corporal y de movimiento no

traslativo, no se presta atención al cambio en la configuración de la forma que asume el cuerpo, sino al desplazamiento de un lugar a otro de la misma entidad por medio de su cuerpo, lo que lleva, de acuerdo con Kemmer, a una distinguibilidad aún menor del Iniciador y de la Meta.

Es una categoría compleja de describir en bribri, pues no hallamos una motivación semántica que nos permita explicar por qué algunos de los eventos reciben marcación media: *t̄nuk* (CBB)~*t̄nuk* (DFBE) ‘moverse’, *ùnuk* ‘volar’ (DFBE, IHB, MFVI), *m̄nuk*~*m̄ik* (CBB, DFBE, IHB, CTPB)~*m̄ik* (SYB) ‘ir’, *b̄nuk* ‘elevarse, volar’ (IHB), *àtuk* ‘quedarse’ (CBB, MFVI); mientras otros aparecen como verbos intransitivos activos: *shkök* (CBB, DFBE)~*shakök* (SYB)~*shakök* (MFVI) ‘caminar’, *shk̄bitu* ‘venir’ (DFBE), *bitúk* (MFVI) ‘venir’, (CBB, DFBE)~*shk̄ka* (SYB) ‘subir, trepar’, *shötkö* ‘pasar’ (DFBE), *úkyök* ‘trasladarse de un lugar a otro’ (DFBE), *t̄nuk* ‘correr’ (CBB, DFBE, IHB, MFVI, SYB), *t̄núkka* ‘saltar’ (DFBE); y algunos reciben marcación reflexiva: *e’ yótsa* (DFBE, IHB)~*yöksts̄a* (CBB) ‘salir’, *e’ skök* ‘apartarse físicamente de algo’ (DFBE), *e’ tsútkö* ‘atravesar’ (DFBE), *e’ dawö kdö* (DFBE)~*e’ dawökö* (SYB) ‘detenerse’, *e’ tsúkat* ‘quedarse’ (DFBE). La única tendencia evidente es que los verbos que codifican eventos que podrían producirse con dos participantes diferentes aparecen en voz reflexiva (*yótsa* ‘sacar, extraer’, en construcción refleja tiene el significado de ‘salir’, lo que equivale a algo así como ‘sacarse uno mismo’; *skök* ‘apartar, quitar’ significa ‘apartarse de algo’ en reflexiva), aunque este no es el caso de todos (*t̄nuk* ‘moverse’ se deriva de *t̄uk* ‘mover’). Debe recordarse a este respecto que es común que en las lenguas con la categoría de voz media la marcación se produzca de forma idiosincrática en unos casos sí y en otros no (Kemmer 1993, Estrada 2005), lo cual puede tomarse como evidencia de un proceso de gramaticalización en marcha, que ha abarcado a algunos verbos, pero no a la totalidad.

Como se ve, tres de las categorías que suelen concebirse como codificadas en voz media en las lenguas con un sistema de una forma (Kemmer 1993) se emparejan en bribri con el prototipo de semántica reflexiva y, por lo tanto, reciben marcación reflexiva. Para otras lenguas de sistema doble se han reportado comportamientos similares. Por ejemplo, para el pima bajo (lengua de la familia uto-azteca), Estrada (2005) explica que los eventos de cuidado corporal muestran un patrón reflexivo y no uno medio, en vista de que el participante activo se concibe como un Agente y el afectado o la parte del cuerpo, como un Paciente. Por su parte, Hardy (1994) afirma que en creek (lengua de la familia muskogeana) se emplea la voz activa en los casos en los que solo una parte del cuerpo se ve afectada y esta se codifica como objeto, lo cual coincide con lo dicho acerca del bribri.

Las categorías de eventos de movimiento no traslativo, cambio de la postura corporal y de movimiento traslativo tienen en común el rasgo de representar un movimiento de carácter autopropulsado. En este sentido, se pueden apreciar dos facetas semánticas: por un lado, la baja distinguibilidad de participantes, lo cual atrae

estos grupos eventivos al dominio medio; por otro, salta a la vista su índole “activa”: el participante involucrado posee el control de la situación, dado que su movimiento es autoinducido, y por ello se comporta como un Agente. En una lengua con un sistema de una forma, este segundo aspecto puede que pierda importancia, pues la lengua únicamente cuenta con un sistema de voz reflexiva-media para codificar la elaboración media del evento<sup>8</sup>, pero en una lengua con un sistema doble este rasgo puede que adquiera una relevancia especial: tratándose de eventos de elaboración media, el parámetro de control sobre el acontecimiento por parte del participante involucrado determina a cuál dominio funcional se asigna la categoría y, por ende, cuál marcación de voz reciben los verbos.

Este parece ser a todas luces el caso del bribri y por ello en el gráfico 2 una flecha con punta doble arriba de los cuadros que enmarcan el dominio reflexivo y el dominio medio señala que este parámetro resulta crucial para distinguir ambos dominios en esta lengua: el dominio reflexivo se caracteriza por codificar eventos en los que el participante tiene un mayor control sobre lo que acontece, mientras que el dominio medio se especializa en codificar eventos en los que el participante tiene poco o nulo control sobre lo que le sucede (es un Experimentador o un Paciente). Klaiman (1991) enfatiza precisamente este rasgo para tratar el fenómeno de la voz media. Para esta lingüista, el control se refiere a la capacidad y potencialidad de un participante para ocuparse de una acción y para retirarse de esta, por lo que es inherente a la semántica léxica del verbo, si bien puede afectar la organización del lexicón verbal de forma variable según cada lengua.

Como vemos, las categorías semánticas del bribri se emparejan con un prototipo que presenta entonces dos rasgos básicos: el evento es de elaboración media (en el sentido de que hay una identificación parcial o total entre los participantes involucrados) y el participante muestra el rasgo de controlador del evento. En el dominio reflexivo, el prototipo presenta ambas características de forma positiva, mientras que en el dominio medio se presenta el primer rasgo, pero no el segundo. Esto explica por qué las categorías de movimientos autopropulsados (con excepción de la de movimiento traslativo) y de cuidado del cuerpo se marcan con voz reflexiva en el idioma: su participante es un controlador que actúa sobre sí mismo.

El caso de los eventos de movimiento traslativo es distinto, en el sentido de que, a pesar de mostrar también un participante controlador del movimiento, el énfasis está no en lo que ese participante hace sobre su cuerpo (“acicalarlo”, cambiar la configuración de este o su disposición en el espacio), sino en la acción de desplazarse en sí, que, aunque se realice con el propio cuerpo, carece de importancia en cuanto a si este adquiere una nueva configuración. De hecho, estos verbos parecen estar más cerca de los eventos monovalentes (lo importante es que hay un participante que realiza una acción) que del dominio reflexivo. Creemos que es una categoría difusa en la lengua, que en unos casos recibe marcación intransitiva activa, en otros media y en otros reflexiva, pues se puede emparejar con los prototipos de los tres dominios dependiendo de motivaciones diacrónicas que se escapan a nuestro análisis.

Que el rasgo de controlador resulta de capital importancia para comprender la marcación reflexiva que reciben los verbos se aprecia en el caso de los verbos reflexivos *e'* wōulâuk ‘aprender’ (wōulâuk ‘enseñar’) y *e'* yawök ‘formarse, aprender, estudiar’ (yawök ‘hacer’): además de mostrarse la correferencialidad característica del dominio reflexivo, se evidencia un alto grado de control por parte del participante involucrado.

En concordancia con lo que se ha expuesto y con autores como Kemmer (1993) y Klaiman (1991), Payne (1997) señala que, con frecuencia, las construcciones medias expresan la noción de que el participante es controlador y entidad afectada al mismo tiempo, lo que conlleva el problema de que dicha caracterización no permite distinguir la función de la media y de la reflexiva. De acuerdo con este lingüista, con el fin de diferenciar de modo consistente ambos dominios, se debe recurrir a la noción de *proceso* frente a *acción*. Así, la función de la media consiste en expresar el evento como un proceso, mientras que las reflexivas expresan el evento como una acción.

En efecto, vemos que el rasgo de control es determinante en la configuración del dominio reflexivo del bribri y que, en esencia, los eventos que se alinean con este dominio se conciben como acciones. En el dominio medio, por el contrario, no existe control del participante en el evento y, por consiguiente, estamos ante procesos. En el gráfico 2 hemos colocado en el medio un círculo que representa el prototipo de evento medio, pero, al contrario del reflexivo, no hemos tratado con anterioridad esta categoría: Se trata de un punto de referencia cognitivo que contiene los rasgos semánticos determinantes que conforman el dominio; las distintas categorías de eventos se emparejan por semejanza.

Una buena categoría para ser considerada como prototípica del dominio medio es la de los eventos de reacción emocional. En esta clase semántica, se pasa de la representación del mundo exterior a la representación del mundo interior. Tal y como lo señala Halliday (2004), se suele distinguir en las lenguas lo que experimentamos como eventos que tienen lugar “afuera” de nosotros, en el mundo que nos rodea, y lo que experimentamos como eventos que acontecen adentro de nosotros mismos, en el mundo de la conciencia (la percepción, la emoción y la imaginación). La forma prototípica de la experiencia exterior es la de acciones y eventos: las cosas pasan, y los actores hacen cosas o las hacen pasar.

Por su parte, en los eventos mentales, suele haber un participante que experimenta una sensación, una emoción o un proceso cognitivo, el Experimentador, y otro que provoca ese estado: el Estímulo. La relación entre ambos resulta algo especular: el Experimentador dirige su atención al Estímulo y este le provoca una reacción interna. No obstante, es común que el Estímulo no se exprese en la cláusula y que, por ende, el estado mental (de tipo emocional, sobre todo) se conciba de alguna manera como autogenerado en el propio Experimentador, si bien es posible interpretar usualmente la existencia del Estímulo exterior. En todo caso, la configuración semántica de la cláusula sigue estando definida por la baja distinguibilidad entre Iniciador y Meta, pues hay un participante que es el punto de partida del estado

mental y, al mismo tiempo, quien lo experimenta o se ve afectado por este. Por ello, de acuerdo con Kemmer, el Experimentador es una entidad con complejidad interna (es el origen y el punto de llegada de la sensación) y esta no puede resolverse en dos entidades conceptualmente manipulables, sino que se trata de un todo holístico.

Dentro de la categoría de verbos de reacción emocional, se encuentran los siguientes en bribri: *aè nuk* ‘sentir vergüenza’ (derivado del transitivo causativo *aèuk* ‘hacer que alguien sienta vergüenza’) (DFBE), *érdià nuk* (*én* ‘hígado’ + *dià nuk* ‘deshacerse’) ‘entristecerse’<sup>9</sup> (CTPB), *sawà nuk* (de *sawâ uk* ‘asustar’) ‘sentir miedo’ (DFBE, IHB), *sibín uk* ‘celar, sentirse celoso’ (CTPB, DFBE), *tkin uk* ‘asustarse’ (de *tkí uk* ‘asustar’) (DFBE), *ulùn uk* (DFBE)~*ulùn uk* (MFVI)~*lùn uk* (IHB) (de *ulu uk* ‘hacer enojar’) ‘enojarse’, *tsèn uk* ‘alegrarse’<sup>10</sup> (Inf.), *sulùn uk* ‘parecer mal, no gustar para nada, desagradar’ (IHB). Para el verbo *wèin uk* ‘sufrir, atormentarse, sentirse’ (IHB), parece existir una alternancia entre la forma media y la forma reflexiva (*è*’ *wéikök*). Es posible que la forma reflexiva indique mayor grado de agentividad que la forma media, como aparece en una narración en la que la madre de Yàbulu, un demonio, se queja ante este de que el que ella considera su otro hijo, Sula’, está trabajando mucho en el campo y utiliza el verbo *è*’ *wéikök* para expresar la idea de ‘matarse haciendo algo’, ‘esforzarse’:

Ye’ lala mírwa *è*’ wéikök èkōla (IHB)  
 1p.sing hijito anda MR sufrir solito  
 ‘mi hijito se anda matando solito/se anda esforzando demasiado’

Por su parte, la forma media se refiere a que Yàbulu es víctima de una serie de jugarretas por parte de Sibò (el Dios creador y héroe cultural de los bribris) y Sula’ para distraerlo, confundirlo y lograr recuperar así la canasta con las semillas de maíz que este diablo se había tragado y que serían el origen de los clanes bribris. En el pasaje en donde aparece la forma media, Yàbulu pasa la noche en vela oyendo gritos y llantos, por lo que dice el narrador:

ès ie’ wéine nañèe (IHB)  
 así 3p.sing sufrió.MM toda-la-noche  
 ‘así él sufrió toda la noche’

Maldonado (1999) cree necesario que se diferencie entre los verbos de emoción y de reacción emocional en español, dependiendo del grado de control que el Experimentador ejerza sobre el evento. En la categoría de verbos de emoción (*amar*; *odiar*), el Experimentador tiene un nivel intermedio de agentividad (frente a los eventos de cognición y percepción, que cuentan con un nivel alto) y control (por ello el verbo va en voz activa). Por su parte, los verbos de reacción emocional (*enojarse*, *asustarse*, etc.) se caracterizan por presentar un Experimentador pasivo; esto es, un participante que se limita a “sufrir” el evento sin controlarlo; no hay una

verdadera agentividad por su parte ni se establece con claridad la existencia de una Meta identificable distinta al Iniciador mismo (por lo que se expresa el verbo en voz media). En bribri, tenemos *kiànűk* ‘querer, amar, necesitar’ (CBB, DFBE, IHB, SYB), el cual es intrínsecamente medio, pero también existe el activo *dalèritsűk* ‘querer, amar’ (DFBE). Como se puede apreciar, la distinción no se verifica totalmente como una distinción en la marcación activa/media en este idioma, aunque habría que indagar si existe una diferencia semántica entre ambos que determine la voz.

Los eventos de sensación corporal resultan también prototípicos del dominio medio: el participante nuclear se ve afectado por el evento y carece de control sobre él. Es obvio que la semántica de estos verbos está muy cercana a la de los eventos de reacción emocional, aunque, en este caso, se trata de una reacción físico-corporal producida por un Estímulo externo pero desarrollada en el interior del Experimentador, sea que se exprese o no la fuente de la sensación. Se trata de una categoría añadida por Tsunoda (2006) para la descripción del warrungu (lengua de la familia australiana), la cual parece ser muy pertinente, puesto que en bribri también se hallan varios verbos medios referidos a sensaciones corporales: *alabènűk* (forma media de *alabèűk* ‘cansar’) ‘cansarse, agotarse’ (DFBE), *ulàbatsènűk* ‘cansarse’ (MFVI), *ishtirinűk* (CBB)~*shtrinűk* (SYB) ‘estar cansado, cansarse’, *bakènűk* (CTPB)~*bakènűk* (SYB) ‘tener pereza’ *dalènűk* ‘doler, sufrir’ (CTPB, DFBE, SYB), *tsènűk* ‘sentirse’ (como en bua’ *tsènűk* ‘sentirse bien’) (CTPB, IHB, SYB).

En nuestro corpus hallamos una categoría de eventos no considerada en ninguno de los trabajos consultados acerca de la voz media. Puede ser que se trate de una particularidad del bribri o de un grupo que se ha pasado por alto o no ha aparecido en los datos de otros investigadores que se han abocado a describir el sistema medio en diversas lenguas. En todo caso, la categoría que hemos denominado “eventos fisiológicos no controlables” incluye una serie de procesos en los que el participante es un Experimentador, que sufre un evento corporal de tipo fisiológico-natural y en el que su posibilidad de control es inexistente. La gran mayoría de los verbos de este tipo en bribri se codifican como medios: *tónűk* (DFBE)~*tónűk* (MFVI) ‘toser’, *biro’bulànűk* (*biro* ‘garganta’ + *bulànűk* ‘hacer ruido’) ‘roncar’ (DFBE), *chènűk* ‘estornudar’ (DFBE, MFVI; la forma activa *chèűk* presenta el sentido causativo ‘hacer estornudar’), *dalènűk* ‘doler’ (DFBE; se trata de ‘doler’ en sentido físico), *apáinűk* ‘temblar de miedo o de frío’ (DFBE), *odalènűk* ‘tener mal de estómago, dolerle el estómago a uno’ (DFBE), *kùnűk* ‘parir (referido a humanos)’ (DFBE), *pànűk* ‘parir (referido a animales)’ (DFBE), *sichónűk* ‘abortar (después de cuatro meses de embarazo)’<sup>11</sup> (DFBE), *màinűk* ‘abortar’ (antes de cuatro meses de embarazo)’ (Inf.).

Otros eventos de este tipo, sin embargo, aparecen en voz activa como intransitivos: *chòlitawök* ‘vomitar’ (DFBE), *chálkuök~ijchálkuök* ‘orinar, orinarse’ (DFBE, MFVI), *kiákuk~kiátskök* ‘tirarse un pedo’ (DFBE), lo que probablemente se deba a que tales eventos pueden producirse también con el control y la volición del participante implicado.



En la clase de eventos corporales involuntarios, es evidente que actúa en general sobre muchos de los miembros la semántica media: si bien es posible incluir una fuente del evento (como una enfermedad, por ejemplo), el énfasis está en el Experimentador que sufre el proceso en su cuerpo (o que hace algo con su cuerpo de forma involuntaria) y no tiene control sobre él. Esto los acerca al prototipo de semántica media.

La categoría de eventos espontáneos se refiere a los acontecimientos en los que el participante involucrado sufre un cambio de estado como consecuencia de su falta de control sobre el evento, pero sin que se pueda establecer con claridad la existencia de un Agente/Iniciador. En este sentido, se trata de eventos con una diátesis anticausativa (Rice 2000, Amberber 2000), pues tenemos un participante afectado y un verbo de proceso, pero el participante/causa que desencadena el evento no solo no se codifica, sino que además se plantea muchas veces como inexistente o de difícil identificación.

En bribri, los eventos que se consignan a continuación tienen diátesis anticausativa y reciben marcación de voz media:  $\text{ònuk}$  (IHB, SYB)~ $\text{ànuk}$  (CBB, DFBE) ‘caer’,  $\text{bùnukwà}$  ‘regarse o espacirse en gran cantidad’ (CBB),  $\text{bànuk}$  ‘calentarse’ (DFBE)<sup>12</sup>,  $\text{ñànuk}$  ‘quemarse’ (CBB),  $\text{akènu}$  ‘sazonarse, madurar’ (DFBE),  $\text{iènújka}$  (DFBE) ~  $\text{iènúkka}$  (Inf.) ‘hincharse’,  $\text{shkònuk}$  ‘fermentarse’ (DFBE),  $\text{bachànuk}$  ‘fermentarse’ (DFBE),  $\text{tsakinuk}$  ‘reventarse’ (IHB),  $\text{yònànuk}$  ‘transformarse, convertirse’ (CBB),  $\text{chinuk}$  ‘llenarse’ (IHB),  $\text{alínuk}$  ‘volverse loco’ (Inf.),  $\text{buànuk}$  ‘arreglarse, componerse, restablecerse, curarse’ (CBB, CTPB),  $\text{sulùnuk}$  ‘descomponerse, estropearse’ (CBB),  $\text{kirinuk}$  ‘estar enfermo, enfermarse’ (DFBE, Inf.),  $\text{talànuk}$  ‘crecer’ (DFBE, IHB),  $\text{tskinuk}$  (CBB, DFBE)~ $\text{tsakinuk}$  (MFVI) ‘nacer’,  $\text{tsakinuk}$  ‘germinar (plantas), nacer (animales)’ (IHB),  $\text{kùnuk}$  ‘nacer (personas)’ (DFBE, IHB),  $\text{shkènuk}$  ‘despertarse’ (IHB),  $\text{tìnuk}$  (CBB)~ $\text{tìnuk}$  (DFBE) ‘despertarse’,  $\text{shchònuk}$  ‘enviudar’ (CTPB),  $\text{akènu}$  ‘envejecer’ (Inf.),  $\text{dakùanuk}$  ‘florecer’ (Inf.)<sup>13</sup>,  $\text{dùnukka}$  ‘quedar o estar embarazada’ (CBB),  $\text{balènu}$  ‘fallecer’ (CTPB),  $\text{alònu}$  (DFBE, CBB)~ $\text{lònu}$  (CTPB)~ $\text{olònu}$  (DFBE, SYB) ‘terminarse’,  $\text{wambalònu}$  (DFBE, CBB, IHB)~ $\text{wàmbalènu}$  (MFVI) ‘suceder’,  $\text{tarènu}$  (-tsa) ‘resbalarse, tropezarse’ (DFBE),  $\text{shùtkènùnuk}$  ‘desjarretarse, abrirse de piernas’ (DFBE),  $\text{sulùnuk}$  ‘perjudicarse, verse perjudicado’ (CTPB). Los únicos verbos de esta categoría que, en nuestros datos, no reciben marcación media son  $\text{tawònu}$  ‘hervir’ (DFBE)<sup>14</sup> y  $\text{chónuk}$  ‘perderse’ (DFBE).

Los eventos espontáneos se categorizan dentro del dominio medio también por cercanía con el prototipo: Muestran un participante que carece de control y que más bien sufre un cambio de estado como consecuencia del evento. No obstante, la diátesis de esta categoría es típicamente anticausativa, lo que significa que el participante se concibe como un Paciente o entidad afectada y difícilmente se piensa que haya algún tipo de autogeneración del evento. Es decir, en las categorías de reacción emocional,

sensación corporal y evento corporal no controlable, el participante afectado se revela de alguna manera como el origen del evento: puede ser que haya un factor externo (el Estímulo) al Experimentador mismo que provoque la reacción emocional o física, pero en última instancia esa reacción surge en el interior del Experimentador. Es por este motivo que se trata de clases prototípicas del dominio medio: hay una elaboración media, lo que implica que se da una correferencialidad entre Iniciador y Meta, pero dicha unitariedad o falta de individuación de los participantes se verifica como una falta de control sobre el proceso.

En el caso de los eventos espontáneos, no se presenta tal correferencialidad, en el entendido de que la entidad afectada no genera el evento, sino que se limita a sufrirlo. Sin embargo, dado que en la diátesis anticausativa no es posible distinguir con claridad un participante agentivo y controlador causante del evento, esta categoría se inserta en el dominio medio por semejanza con el prototipo.

Valga indicar, asimismo, que muchos de los verbos de esta clase codifican también diátesis agentivas, cuando aparecen en voz activa, con un participante Agente que actúa como tal expresado por medio del argumento ergativo, lo que explica por qué la mayoría de ellos no se tratan como verbos monovalentes activos en bribri cuando la diátesis que expresan es la anticausativa: a diferencia de los verbos que expresan una diátesis básica anticausativa dawökwa ‘morir’), en general estos verbos pueden codificar dos diátesis: una causativa (no marcada, codificada en voz activa) y otra anticausativa (marcada, codificada en voz media), por lo que se da una oposición semántica que se expresa por medio de una oposición formal entre la voz activa y la voz media: kirîuk ‘enfermar’/kirinuk ‘enfermarse’, bachâuk ‘fermentar’/bachânuk ‘fermentarse’, tiuk ‘despertar’/tînuuk ‘despertarse’.

La existencia de muchos deponentes (verbos con solo forma media) en esta categoría se debe a que ella misma está formada por prototipia: los eventos que codifican una diátesis básica anticausativa tienden a ser atraídos por el prototipo dada su cercanía conceptual a este y terminan adquiriendo la marcación media (si es que alguna vez tuvieron una forma activa) o de origen ya se lexicalizan con forma media: talânuk ‘crecer’, dakûanuk ‘florecer’, ânuk ‘caerse’, alônuk ‘terminarse’.

El carácter altamente productivo de la voz media bribri en cuanto a la creación de verbos que codifiquen eventos espontáneos también queda patente en la posibilidad de formar verbos a partir de raíces adjetivas, tal y como se comenta en Constenla *et al* (1998) y del que son claro ejemplo dos de los casos ya citados: buanuk (bua ‘bueno, bien’) ‘arreglarse, curarse’ y sulûnuk (sulû ‘malo, mal’) ‘estropearse’, así como los siguientes verbos obtenidos por elicitación a partir de adjetivos: tsalîlî ‘delgado’ (CBB)> tsalînuuk ‘adelgazarse’, anîni ‘débil’ (DFBE)> anînuuk ‘debilitarse’, bâba ‘tibio’ (CBB, DFBE)> bânuk ‘entibiarse, calentarse’, bichít ‘doblado’ (DFBE)> bichînuuk ‘doblarse’, chabâbâ ‘aguado’ (DFBE)> chabânuk ‘aguarse’, tséttsê ‘oscuro’ (DFBE)> tsènuuk ‘oscurecerse’, sarûrû ‘blanco’ (CBB, DFBE)> sarûnuuk ‘ponerse blanco’, séssê ‘frío’ (CBB, DFBE)> sènuuk ‘enfriarse’, sí ‘seco (referido a vegetales y carnes)’ (CBB, DFBE)> sînuuk ‘secarse’, chakalîlî ‘mojado’ (DFBE)> chakalînuuk ‘mojarse’. Todos son verbos deponentes.

La cercanía de las clases medias tratadas hasta el momento se indica gráficamente en nuestra propuesta por medio del traslapamiento de los círculos respectivos con el del prototipo y entre sí. En el caso de los eventos fisiológicos no controlables, creemos que su relación más estrecha se da con los eventos de sensación corporal.

Como ya se anotó, lo más común en las lenguas es analizar los segmentos de experiencia como una configuración semántica integrada por los tres componentes (eventos, participantes y circunstancias), pero también se encuentran piezas que se dejan sin analizar, como sucede en español con muchos de los eventos referidos a fenómenos propios de la naturaleza, que muestran una valencia cero: *temblar, llover, tronar, relampaguear, garuar, lloviznar, amanecer, anochecer, atardecer*. No obstante, los verbos de fenómenos naturales o climáticos no parecen ser nulovalentes en bribri, sino que presentan un participante paciente codificado gramaticalmente como absolutivo, lo que significa que la pieza de experiencia se descompone: *ká shkènuk* (*ká* ‘tiempo, espacio’) ‘amanecer’ (DFBE, MFVI), *bèkwö wõñànuκ* (*bèkwö* ‘estrella’, *wõñuk* ‘iluminar’) ‘brillar una estrella’ (DFBE; también aplicable a *diwö* ‘sol’ y *siwö* ‘luna’, según Inf.), *ká wõñànuκ* ‘relampaguear’ (DFBE), *kàlì yènuκ* (*kàlì* ‘lluvia’, *yènuκ* ‘salir, caer’) ‘llover’ (DFBE), *tolà ònuκ* (*tolà* ‘tío abuelo’ *ònuκ* ‘caer’) ‘caer rayos’ (Inf.), *í tìnuk* (*í* ‘gusano’, *tìnuk* ‘moverse’) ‘temblar’ (Inf.)<sup>15</sup>, *shkaba tkènuk* (*shkaba* ‘arco iris’, *tkènuk* ‘rajarse, hacerse’) ‘formarse el arco iris’ (Inf.)<sup>16</sup>. Otros eventos que pertenecen a esta categoría, aunque en apariencia se dejen sin analizar, se codifican con verbos formados por un procedimiento de composición, en el que el participante-absolutivo se integra totalmente con el verbo para formar una sola palabra: *káñinuk~kóñinuk* (*ká~kó* ‘tiempo, espacio’ + *ñinuk* ‘iluminarse’) ‘amanecer’ (DFBE, IHB, CTPB), *kátuinuk* (*ká* + *tuinuk* ‘oscurecerse’) ‘anocheecer’ (DFBE).

Esta categoría no ha sido consignada en ninguno de los trabajos consultados sobre la voz media. De hecho, no forma parte de la guía de Kemmer (1993) ni de las categorías añadidas por Tsunoda (2006). No obstante, en bribri todos los verbos de este grupo que aparecen en nuestro corpus<sup>17</sup> se codifican en voz media. Claramente, la razón hay que buscarla en lo que ya se explicó: el bribri descompone estos eventos y expresa un participante, y, en los casos en los que no se expresa dicho participante, este se encuentra incorporado a la forma verbal, por lo que es de suponer que en un principio el evento se descomponía hasta que llegó a lexicalizarse totalmente la forma. Este análisis de los componentes de la pieza de experiencia llevó a que surgiera la semántica media en estos eventos. Sin embargo, estos eventos en bribri siguen siendo más elaborados de lo que lo son normalmente, por ejemplo, en español, lengua esta última que tiende a expresar estos acontecimientos con verbos intransitivos impersonales, lo cual da lugar a que no se codifiquen en voz media, dado que lo que caracteriza a la semántica media es la elaboración media (es decir, hay al menos un participante) y no la elaboración nula. De alguna manera, por lo tanto, esta clase en bribri se asemeja al prototipo del dominio medio por presentar un participante sin

control sobre el evento pero que parece ser el origen de este o al menos la fuente a partir de la que se produce el acontecimiento.

La categoría que hemos denominado *eventos de emisión de sonido no lingüístico* es un caso un tanto más alejado del prototipo, por cuanto el participante involucrado sí controla el evento (ajkánuk ‘quejarse dormido’ es una buena excepción). Posiblemente estos verbos tienden a recibir marcación media en la lengua debido a que se privilegia el carácter de autogeneración del ruido, del mismo modo que se “autogeneran” las reacciones emocionales o físicas. La entidad involucrada produce un ruido con sus órganos corporales, pero este ruido carece de una naturaleza lingüística, por lo que termina siendo una emisión sin interés comunicativo, pues no importa si existe un captador del sonido o no: ajkánuk~ kánuk ‘quejarse dormido, hablar en sueños’ (DFBE, Inf.), ànuk (CBB, DFBE)~ònuk (IHB, SYB) ‘gritar’ o ‘ladrar (usado para referirse en general a los ruidos hechos por los animales, según nuestro informante)’, kebènuk ‘hacer alharaca, hacer ruido’ (IHB), lànuk ‘hacer bulla, parlotear’ (IHB, CTPB). Por el contrario, se codifican como verbos en voz activa aquellos que implican la idea de que se transmite material verbal: chók ‘decir’<sup>18</sup>, biyòchók ‘avisar’, ujtók ‘hablar’, ichàkòk ‘preguntar’, móuk ‘repetir’. En todo caso, es claro que la categoría en cuestión se acerca a los eventos de semántica activa, razón por la cual existen verbos de emisión de sonido no lingüístico que se codifican en voz activa: ajkàkuk ‘silbar’ (DFBE), shibikuk ‘silbar, llamar silbando’ (DFBE, Inf.), kułuk ‘gritar’ (SYB). El carácter marginal de esta clase dentro del dominio medio se indica en el gráfico mediante una esfera que traspasa los límites de su ámbito.

Por último, hay que indicar que los verbos de cognición, posiblemente por contar la mayoría de ellos con un participante controlador del evento (un Experimentador activo, en la terminología de Maldonado 1999), quedan en general fuera del dominio medio en bribri. La única excepción registrada en nuestro corpus la constituye ujchènuk (CBB, DFBE)~ chènuk (SYB)~tchènuk (IHB) ‘saber’, el cual codifica un evento en el que el participante no tiene control (es un Experimentador pasivo) y más bien experimenta un estado cognitivo que de alguna manera tiene su origen en sí mismo, lo cual lo acerca a los eventos de reacción emocional. Los demás verbos referidos a procesos cognitivos son intransitivos activos: bikéitsök ‘pensar’ (CBB, CTPB, DFBE, IHB), énbikök ‘pensar’ (DFBE, MFVI), kàbisauk (IHB)~kàmsauk (MFVI) ‘soñar’.

## 5. La voz media del bribri en un panorama interlingüístico

Kemmer (1993) subsume los eventos de cuidado del cuerpo, movimiento no traslativo, cambio de la postura corporal y movimiento traslativo autoinducido en la categoría de verbos de acción corporal, pues en todos ellos la acción se concibe como unitaria, sin entidades que actúan y sobre las que se actúa distintas las unas de las otras, con una propiedad semántica en común: la falta de expectativa de que los

dos participantes a los que se refieren sean entidades distintas. En el criterio de esta lingüista, todos estos eventos muestran las propiedades de una elaboración media, intermedia semánticamente entre los eventos reflexivos y los eventos prototípicos de un participante o de dos. En su estudio interlingüístico, ella encontró que estas categorías suelen recibir marcación media en las lenguas con un sistema de doble marcación, y no la marcación reflexiva productiva, lo que la hace pensar que se caracterizan por la semántica media. Los datos sobre el bribri contradicen esta generalización: en esta lengua, dichos tipos de eventos se acercan al prototipo de semántica reflexiva y se marcan como reflexivos.

Kemmer también considera que es posible que un verbo de acción corporal reciba marcación reflexiva en una lengua con sistema doble si el hablante desea destacar la distinción conceptual entre entidades afectadas y entidades iniciadoras del evento, con fines contrastivos, por lo que la forma media sería la no marcada y la reflexiva se utilizaría con una finalidad contrastiva. Tal podría ser el caso del creek (Hardy 1994), pero no del bribri, que no parece presentar alternancia reflexiva/media en relación con estas categorías, por lo que los eventos de cambio de postura, de movimiento no traslativo y de cuidado del cuerpo se codifican en voz reflexiva, mientras que los de movimiento traslativo aparecen algunos en voz media y otros en voz reflexiva, pero no en las dos.

Partiendo de la categorización por prototipos, lo que se observa en el caso del bribri es la alineación de los verbos de movimiento no traslativo, de acicalamiento y de cambio de postura corporal con los reflexivos prototípicos, lo que muestra que en esta lengua se categorizan dentro del mismo dominio y por ello se marcan formalmente con el mismo recurso morfológico; es decir, la semántica de la reflexividad se extiende a los eventos cuya significación implica que alguien realiza un movimiento autoinducido de su propio cuerpo sin desplazarse. Por el contrario, los eventos que señalan un movimiento autoinducido con traslación no se conciben tanto como reflexivos, sino principalmente como medios o intransitivos. Esta distinta alineación solo se hace evidente en una lengua con un sistema de marcación doble como el del bribri, no cuando la lengua utiliza un solo marcador para ambos dominios, como sucede en español. Por ello, algunas de las generalizaciones que se han propuesto a partir de lenguas con un sistema de una forma, como que los verbos de cuidado del cuerpo son de semántica media y no reflexiva (Kemmer 1993, Maldonado 1999), deben revisarse con cuidado, al existir datos provenientes de lenguas con un sistema doble que muestran lo contrario, como es el caso del pima bajo (Estrada 2005) y del bribri. Nuestro análisis también corrobora algunas de las predicciones tipológico-universalistas, como la de Maldonado (1999) en cuanto a que, si una lengua cuenta con un sistema de voz media, necesariamente este operará alrededor de los eventos mentales, mientras que la posibilidad de que aparezca en otras áreas puede variar de acuerdo con los parámetros de transitividad con que opere cada lengua, pero asimismo contradice otras generalizaciones, como la afirmación de Kaufmann (2007) de que

todos los idiomas que tienen voz media incluyen la lectura reflexiva directa dentro de esta y que, por lo tanto, la reflexiva (junto con la anticausativa) constituye el núcleo de la semántica media.

En otros aspectos, la voz media del bribri se comporta según las tendencias generales que se han descrito para esta categoría. Por ejemplo, existe variación sincrónica en la marcación como voz media en las distintas clases. Así, existen algunos verbos de eventos espontáneos y eventos fisiológicos no controlables, y una buena cantidad de verbos que expresan eventos de movimiento traslativo y eventos de cognición, que no reciben el marcador medio, sino que se codifican en voz activa. Esto indica que las clases lingüísticas no son homogéneas o discretas, y por ello hemos recurrido al modelo de prototipos para describir la configuración de los dominios que nos atañen. Es de suponer, no obstante, que el sistema está en constante cambio y es posible que los diferentes verbos hayan ido adquiriendo la morfología media por cercanía con el prototipo semántico correspondiente.

Otro de los rasgos universales de la voz media según Kemmer es la existencia de verbos deponentes; esto es, verbos que carecen de una contraparte en voz activa. En efecto, en bribri muchos de los verbos consignados son deponentes o, como se los ha llamado en la tradición lingüística chibcha, inherentemente medios. Como se puede apreciar, estos aparecen en todas las categorías vinculadas al dominio medio en bribri: *ànuk* ‘caer’ (evento espontáneo), *ujchènuk* ‘saber’ (cognición), *aènuk* ‘sentir vergüenza’ (reacción emocional), *ishtirìnuk* ‘cansarse’ (sensación corporal), *tònuk* ‘toser’ (evento fisiológico). Los verbos intrínsecamente medios ya presentan esta forma de modo fosilizado; es decir, el verbo está lexicalizado con el marcador medio y no existe otra posibilidad en la lengua. Como lo expone Kaufmann (2007), los deponentes muestran que, al no haber una forma activa correspondiente en muchos casos, el análisis no puede basarse únicamente en las formas medias derivadas de formas activas y en su alternancia con respecto a estas.

Es precisamente por lo anterior que la propuesta de Kemmer se muestra muy conveniente como acercamiento a este fenómeno gramatical. Su teorización se enmarcaría en lo que Goldberg (2002) llama la perspectiva de las *generalizaciones superficiales* como opción para el enfoque de las *alternancias*<sup>19</sup>. La hipótesis que subyace a la posición de Goldberg es que existen generalizaciones sintácticas y semánticas asociadas con la estructura argumental superficial que son más amplias que las que se encuentran al comparar una forma superficial y otra forma distinta de la que se considera semántica o sintácticamente derivada. Esto es, al analizar un fenómeno gramatical específico, se puede proceder estudiando lo que todas las formas investigadas tienen en común, de modo que, en lo que se refiere a los fenómenos de estructura sintáctica y argumentos, no siempre tiene que partirse explícita o implícitamente de que unas formas provienen de otras más básicas (la perspectiva de las alternancias). No se trata de negar la validez del análisis de las alternancias ni de la relevancia de estas en la interpretación semántica de una construcción lingüística, sino

de analizar los fenómenos “superficiales” para llegar a generalizaciones más amplias y poder dar cuenta así de fenómenos en los que no se presenta alternancia.

La existencia de los deponentes muestra que la voz media está determinada léxicamente en muchos casos cuando se trata de la codificación de lo que hemos denominado la semántica media, lo cual no ocurre cuando este recurso gramatical se emplea para codificar las distinciones productivas de diátesis inagentiva (los valores “pasivos” o “impersonales”), pues en esta última situación no existen verbos inherentemente medios, sino que en principio todos los verbos activos que cumplan con el requisito de incluir un Agente en su diátesis básica pueden derivar verbos medios (Constenla *et al* 1998). En este caso, la perspectiva de las alternancias sí resulta ser un acercamiento adecuado al fenómeno gramatical y lo que interesaría sería determinar los parámetros (pragmático-discursivos o sintácticos) que rigen la elección de una forma u otra.

Finalmente, es común encontrar algunos verbos medios que codifican significados léxicos que se escapan a la teorización presentada. En nuestro corpus del bribri hallamos los siguientes: *sə̀nuk* ‘vivir’ (CBB, DFBE, IHB, MFVI, SYB), *ə̀nuk* (MFVI)~*ə̀nuk* (SYB) ‘descansar’, *ajkənuk* ‘cuidar’ (DFBE), *tsòkònə̀nuk* ‘probar’ (IHB) y *sulə̀nuk* ‘celebrar’ (IHB). Este fenómeno también ha sido reportado, por ejemplo, para el otomí (lengua de la familia otomangue) (Palancar 2004) y el warrungu (Tsunoda 2006). Como lo señala Palancar (2004), en estos casos estamos ante lexemas verbales que posiblemente se han distanciado de sus fuentes morfológicas, por lo que resulta difícil establecer la vía que llevó a la extensión semántica.

En el continuum de elaboración intermedia del evento, la voz media del bribri parece moverse más hacia el sentido de anticausatividad o falta de un Agente desencadenante. Por eso es que no se incluyen en este dominio los verbos de movimiento autopropulsado sin traslación ni tampoco todos los verbos de movimiento con desplazamiento entran en la categoría media, pero sí abarca categorías como eventos fisiológicos no controlables, eventos espontáneos, eventos de reacción emocional y eventos de sensación corporal. En este sentido, la caracterización de los verbos bribris, por parte de Schlabach y Levinsohn (1982), como orientados al Agente u orientados al Experimentador muestra su acierto.

En el presente trabajo hemos priorizado sobre todo la descripción de la voz media en bribri en contraposición con la voz reflexiva, pero, al emplearse la primera para codificar también valores diatéticos afectivos o inagentivos, resalta la necesidad de analizar con detalle su uso en el discurso, con el fin de establecer cuál es probablemente la relación semántico-pragmática entre tales empleos y los valores de semántica media propiamente dicha. Esta tarea queda pendiente para una investigación más amplia al respecto, aunque consideramos probable que el ligamen entre ambas funciones se encuentre en los eventos espontáneos, los cuales llevan a una asociación entre la voz media como codificadora de la diátesis anticausativa y la voz media como codificadora de esta misma diátesis a nivel del discurso y luego a su asociación con la diátesis inagentiva, también en el discurso.

## Notas

<sup>1</sup> Este artículo es fruto de una investigación elaborada durante el período en el que el autor disfrutó de una beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Deseo agradecerle al profesor Henry Angulo Jiménez por su amabilidad de revisar la traducción del resumen al inglés y a la Dra. Carla Jara Murillo por sus comentarios a una versión previa del presente trabajo. Asimismo, deseo dejar constancia de mi más sincero agradecimiento hacia el señor Alí García Segura por su colaboración tan profesional y desinteresada en la realización de este trabajo.

<sup>2</sup> Se refiere al bribri y el cabécar, lenguas altamente emparentadas.

<sup>3</sup> Con estos nombres designa Kemmer (1993) los dos macrorroles pertinentes para su teorización. Los macrorroles son generalizaciones que se producen al agrupar varios tipos de participantes específicos. En este caso, el *Iniciador* (“Iniciator”) es el tipo agentivo generalizado, mientras la *Meta* (“Endpoint”) es el tipo paciente generalizado.

<sup>4</sup> Como puede apreciarse, en nuestro modelo recurrimos al término *valencia* para sugerir una tipología de eventos. Siguiendo a Payne (1997), la valencia puede considerarse una noción semántica o sintáctica, o bien una combinación de las dos. La valencia semántica se refiere al número de participantes requeridos por el evento (la diátesis básica), mientras que la valencia sintáctica se refiere al número de argumentos centrales presentes en una cláusula particular. En el caso de la tipología de eventos que se muestra en el gráfico 2, nos referimos a la noción de valencia semántica.

<sup>5</sup> Por razones de claridad expositiva, la traducción morfemática de los ejemplos no se lleva a cabo de modo detallado, sino que únicamente se destacan las categorías que nos interesan mediante las siguientes abreviaturas: ERG (ergativo), MM (marcador de voz media), MR (marcador de voz reflexiva), además de las usuales para las personas gramaticales.

<sup>6</sup> Estos verbos están formados en bribri con una raíz verbal transitiva y diversos sufijos direccionales especializados en codificar distintos movimientos (Constenla *et al* 1998).

<sup>7</sup> Se trataría de un compuesto de tsà ‘pelo’+ tâuk ‘pintar’. De hecho, nuestro informante lo entendía como dos palabras.

<sup>8</sup> No obstante, Maldonado (1999) intenta discernir por medio de pruebas semánticas y formales el dominio reflexivo del dominio medio en español, una lengua con un solo sistema de marcación.

<sup>9</sup> En DFBE se consigna el verbo alánuk ‘entristecerse’. Nuestro informante rechazó por completo este verbo con ese sentido y dijo no haberlo escuchado nunca en otra variedad dialectal de la lengua.

<sup>10</sup> En DFBE se consigna la forma reflexiva: e’ tsè uk bua’, rechazada contundentemente por el informante.

<sup>11</sup> La precisión en cuanto al tiempo de embarazo de este y el verbo siguiente fue proporcionada por nuestro informante.

<sup>12</sup> La forma apabànuuk del DFBE fue considerada errónea por nuestro informante.

<sup>13</sup> En DFBE aparece dakûauk en la entrada y e’ dakûauk en el ejemplo. Nuestro informante rechazó tajantemente la forma reflexiva y propuso en su lugar la forma media que consignamos.

<sup>14</sup> Otros verbos que aparecen en DFBE con diátesis anticausativa y voz activa en realidad corresponden a errores en la entrada léxica (p.ej. shkóuk ‘fermentarse’, dapéuk ‘germinar’), pues o los ejemplos aparecen luego en voz media o nuestro informante rechazó la forma y el ejemplo.

<sup>15</sup> En DFBE aparece ká apáinuuk ‘temblar’, pero apáinuuk, según nuestro informante, se refiere solo a



‘temblar (alguien) de frío o de miedo’. En cuanto a la expresión dada por el informante, su origen se debe a que, de acuerdo con la cosmovisión bribri, los temblores y terremotos son provocados por una entidad a la que se designa con el nombre de í ‘gusano’, quien provoca los movimientos telúricos al mover o sacudir unas canastas colgantes, lo cual significa el advenimiento de plagas, enfermedades, hambre o guerras (ver Jara y García 2003).

<sup>16</sup> El DFBE consigna la forma tkabèñuk ~ tkbbèñuk (formado por tkabè ‘serpiente’) ‘evento de formarse el arcoiris’, lo cual responde al hecho de que, en la cosmovisión bribri, el arcoiris surge a partir de un ser mitológico llamado tkabèköl, que bajaba del cielo y castigaba el incesto (ver Jara y García 2003). Sin embargo, nuestro informante declaró desconocer esta forma e incluso la calificó de extraña.

<sup>17</sup> No obstante, la Dra. Jara nos indicó la existencia de la forma kàlì ituk para ‘llover’, la cual aparece en voz activa.

<sup>18</sup> A este respecto, la Dra. Jara me comentó que este verbo es tratado muy agentivamente en bribri, de modo que la marcación de ergativo, que parece estarse perdiendo en la lengua, se suele mantener en este caso. Esto vendría a apoyar nuestra propuesta de la categoría de eventos de emisión de sonido no lingüístico como una clase de semántica media.

<sup>19</sup> Le agradezco al Dr. José María García-Miguel Gallego el haberme guiado hacia la lectura del texto de Goldberg y a su relación con el trabajo de Kemmer.

## Bibliografía

- Beck, David. 2000. “Unitariness of participant and event in the Bella Coola (Nuxalk) middle voice”. *International Journal of American Linguistics* 66 (2): 218-256.
- Comrie, Bernard y Maria Polinsky (comp.). 1993. *Causatives and Transitivity*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Constenla Umaña, Adolfo y Enrique Margery Peña. 1978. *Bribri I*. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1979. *Bribri II*. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Constenla Umaña, Adolfo, Feliciano Elizondo Figueroa y Francisco Pereira Mora. 1998. *Curso básico de bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Dickeman-Datz, Margaret. 1985. “Transitivity in Indefinite Voice in Bribri”. *International Journal of American Linguistics* 51 (4): 388-390.

- Estrada Fernández, Zarina. 2005. "The pronominal form -a as a middle marker in Pima Bajo". *International Journal of American Linguistics* 71 (3): 277-302.
- Givón, Talmy. 2001. *Syntax. Volume 2*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Goldberg, Adele. 2002. "Surface generalizations: An alternative to alternations". *Cognitive Linguistics* 13 (4): 327-356.
- Halliday, M.A.K. 2004. *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Hodder Arnold.
- Hardy, Donald. 1994. "Middle voice in Creek". *International Journal of American Linguistics* 60 (1): 39-68.
- Hopper, Paul J. y Sandra A. Thompson. 1980. "Transitivity in grammar and discourse". *Language* 56 (2): 251-299.
- Jara Murillo, Carla. 1993. *I ttè. Historias bribris*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1995a. "Transitividad en el discurso bribri". *Revista de Filología y Lingüística* XXI (2): 93-105.
- \_\_\_\_\_. 1995b. "Caracterización del sistema verbal bribri a partir del discurso narrativo de Coroma". *Estudios de Lingüística Chibcha* 14: 7-29.
- Jara Murillo, Carla y Alí García Segura. 2003. *Diccionario de mitología bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 2008. *Cargos tradicionales del pueblo bribri: Šiõ' tãmĩ - Ókõm - Awá*. San José: Instituto Costarricense de Electricidad.
- \_\_\_\_\_. 2009. *Se' ě' yawõ bribri wa. Aprendemos la lengua bribri*. San José: Editorama.
- Kaufmann, Ingrid. 2007. "Middle Voice". *Lingua* 117: 1677-1714.
- Kemmer, Suzanne. 1993. *The Middle Voice*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Klaiman, M.H. 1991. *Grammatical voice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kleiber, Georges. 1995. *La Semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico*. Madrid: Visor Libros.

- Maldonado, Ricardo. 1999. *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Margery Peña, Enrique. 1982. *Diccionario fraseológico bribri-español/español-bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Mel'čuk, Igor. 1993. "The inflectional category of voice: towards a more rigorous definition". En: Comrie y Polinsky (compiladores): 1-46.
- Monge Bermúdez, Lilliam. 1988. Morfología derivativa de los verbos intransitivos del bribri. Tesis de licenciatura en lingüística: Universidad de Costa Rica.
- Palancar, Enrique. 2004. "Middle voice in Otomí". *International Journal of American Linguistics* 70 (1): 52-85.
- Payne, Thomas. 1997. *Describing morphosyntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quesada Pacheco, Juan Diego. 2007. *The Chibchan Languages*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Schlabach, R. y S. H. Levinsohn. 1982. "Some aspects of the Bribri verb". *Estudios de Lingüística Chibcha* I: 77-91.
- Tsunoda, Tasaku y Taro Kageyama (comp.). 2006. *Voice and Grammatical Relations*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Tsunoda, Tasaku. 2006. "Reflexive and middle constructions of Warrungu (Australia)". En: Tsunoda y Kageyama (comp.): 299-333.
- tkókdö